



SIEVA GARLÉAME,

(MADRE CUÉNTAME)

SIERTERÍAS DEL VILORIO

(COSAS BUENAS DEL PUEBLO)

Mauro Enrique Martín de Lucas

Letramé
Grupo Editorial

Marta SP

*SIEVA GARLÉAME,
SIERTERÍAS DEL VILORIO*

(MADRE CUÉNTAME,
COSAS BUENAS DEL PUEBLO)

Mauro Enrique Martín de Lucas

© Derechos de edición reservados.

Letrame Editorial.
www.Letrame.com
info@Letrame.com

© Mauro Enrique Martín De Lucas

Diseño de edición: Letrame Editorial.
Maquetación: Juan Muñoz
Diseño de cubierta: Rubén García
Supervisión de corrección: Celia Jiménez

ISBN: 978-84-1089-182-1

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación, en Internet o de fotocopia, sin permiso previo del editor o del autor.

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)».

*Para todos los que viven
en nuestros recuerdos.*

Prólogo

Si la anterior novela *Una gacería de verano* surgió como un reto personal, este libro viene como consecuencia de lo aprendido con la anterior publicación.

Cuatro años han transcurrido de aquella experiencia y tras escuchar a los lectores, me he dado cuenta de que a muchos les ha servido para recordar la jerga tal y como la usaban hace bastantes años pero, lo que más me sorprendió fue lo que me transmitían los que no conocían nada de la jerga. Me sorprendió cómo habían aprendido, al menos, las palabras más repetidas y se atrevían a usarlas, no solo conmigo, lo hacían a modo de juego con sus conocidos, algo que me llamó mucho la atención. Viendo esta actitud y al ser consciente de que la mayoría de los lectores ya tenían una cierta edad, comencé a dar vueltas a una idea que nacía como consecuencia de esta vivencia. Pensé que sería interesante hacer algo para que los niños y adolescentes hicieran algo similar y con una poca de suerte crear en ellos una inquietud por conocer y entender qué es la gacería y que la utilicen de vez en cuando.

Con esta reflexión y tras muchas deliberaciones conmigo mismo, pensé que lo más adecuado podían ser unos cuentos. Así que me puse manos a la obra y como consecuencia de estos pensamientos ve la luz este proyecto

que tienes en tus manos. Solo te pido un poco de benevolencia con esta obra, piensa que no soy escritor, tan solo una persona que le gustan las tradiciones y las historias de su pueblo y de sus vecinos.

Con estas premisas paso a comentarte qué es lo que puedes encontrar a partir de este prólogo.

Lo primero que me propuse fue hacer unas historias dirigidas a la juventud, pero que de paso pudieran resultar interesantes a los mayores y así vas a poder leer cinco cuentos. Unos son fábulas, otros cuentos de fantasías y uno de ellos está basado en hechos históricos ocurridos en nuestros pueblos.

Ha sido mi intención que, según se avanza en los cuentos, se vayan elevando las edades a los que van dirigidos, pero que todos sean interesantes para todos los lectores tengan los años que tengan.

A este proyecto se suma una iniciativa, que a mí en particular me hace mucha ilusión. Una parte importante de un relato de este tipo es estar apoyado por unas ilustraciones acordes con el contenido de las historias. En este caso se une al proyecto la escuela de dibujo de la artista y profesora de pintura Marta Santa Basilisa.

Vas a encontrar a lo largo de los cuentos las ilustraciones que han realizado más de cuarenta niños con edades a partir de cuatro años y que cada uno aporta su versión de los personajes, los objetos o los paisajes que se describen en los textos.

El día que pude ver las ilustraciones que habían hecho, me quedé asombrado de la creatividad y calidad de los dibujos. Tengo que aclarar que ellos no habían leído los cuentos y hubieron de tirar de imaginación para crear sus dibujos con tan solo una descripción de apenas unas líneas.

Mi agradecimiento a todos ellos y admiración, como también a su profesora Marta Santa Basilisa, que ha sido capaz de inculcarles esa creatividad que han demostrado en sus obras. Además de crear un dibujo para ilustrar la portada del libro. Muchas gracias a todos.

Mi gran ilusión es que cuando los pequeños y no tan pequeños de la casa terminen de leer o escuchar, si es que se los leen sus padres o abuelos, sean capaces de introducir en las conversaciones diarias alguna de las palabras que han visto.

Y ya lo que sería increíble es que fueran capaces de crear nuevas palabras para dar una nueva vida a nuestra *Gacería* y dar así un nuevo impulso a este patrimonio de nuestro pueblo, rindiendo un merecido homenaje a los antepasados que fueron capaces de crear algo tan singular. A partir de aquí os dejo con *Sieva garléame, sierterías del vilorio*, que en el interior de mi cabeza suena con la traducción de «Madre, cuéntame buenas cosas del pueblo» o «Madre, cuéntame curiosidades del pueblo», pero que cada uno puede traducir como más le guste.

Pipipín el picanterro pitoche

Nace un nuevo día en la granja y la *picanterra* abandona el nidal seguida de sus crías.

Todos salían tras la *sieva* con gran alboroto y tropezándose entre ellos. Todos menos uno, Pipipín, el más *pitoche* de ellos.

Fue el último en *quillar* el cascarón y le costó mucho ponerse en *fuciño* y sujetarse en sus enclenques patitas.

Cada uno de sus hermanos, desde que apenas nacieron, ya lanzaban unos potentes y ruidosos píos, píos. Alguno incluso se les escuchó el fuerte piar antes de romper el cascarón.

No fue así en su caso, a él le costó mucho emitir los primeros sonidos. Que no pasaban de un lastimero pí, pí, pí. Por lo que sus hermanos, a modo de chanza, comenzaron a llamarle Pipipín, nombre con el que se quedó de forma definitiva.

Pasaban los días y todos se *pulían* más fuertes, menos él, que parecía que la *misisición* no le engordaba.

También sucedía que cuando salían a *minchar*, siempre era el último en llegar a las zonas que escarbaba la *picanterra* para que *misieran* los *pitoches* y cuando llegaba, tan solo quedaban bichejos esmirriados, poco apetecibles. Las lombrices *siertería* se las habían disputado y *misido* sus hermanos mayores.

picanterra: gallina; *sieva*: madre; *pitoche*: pequeño; *quillar*: romper; *fuciño*: pie; *pulían*: eran; *misisición*: comida; *minchar*: comer; *picanterra*: gallina; *misieran los pitoches*: comieran los pequeños; *pitoches*: pequeños; *siertería*: buenas; *misido*: comido;



Alba de Diego Merino

Aquel día y como siempre, para no perder la costumbre, caminaba rezagado. Llevaban mucho tiempo andando y se encontraban muy lejos del *gumarrero*. Cuando de pronto se escuchó el singular sonido que emitía el *carlista* para alertar de los peligros.

No se trataba de su quiquiriquí habitual, era un tipo de graznido sordo, por el que todos supieron que se trataba de un milano el que acechaba en busca de presas.

La *sieva* llamó a todas sus crías y *lotó* a refugiarse con ellos bajo los ramajes de un espeso arbusto.

Todos se pusieron a salvo, excepto Pipipín, que se dio cuenta tarde de lo que sucedía y, sus débiles patitas no respondían con la velocidad necesaria para seguirlos.

La *picanterra* y los hermanos *atervaron* aterrorizados como el *volandero gazo* había *guipado* al *pitoche* y se disponía a lanzarse en picado sobre él.

En el primer ataque, no tuvo éxito la rapaz, ya que el *picanterrín*, logró en el último momento pasar bajo una rama seca, que evitó que lo pudiera atrapar bajo sus garras. Volvió a tomar altura, para *guipar* mejor donde se encontraba ahora su presa.

Pipipín *lotaba* lo más aprisa que le permitían sus débiles extremidades, pues su improvisado refugio era demasiado precario para volverlo a proteger. El *volandero* se lanzó de nuevo en una vertiginosa caída en busca de su alimento.

El *picanterro pitoche* escuchaba como cortaba el viento el cuerpo del cazador, en su descenso hacia él.

Cuando ya oía el resuello de su enemigo sobre su *monda* y le parecía sentir las afiladas uñas clavándose en sus tiernas *urdallas*, sintió de forma inesperada cómo sus *fuciños* se hundían en la tierra.

Su cuerpecito cayó al interior de una cueva *pitoche*, dejando a la rapaz sin saber por qué no lo *guipaba*.

gumarrero: gallinero; *carlista*: gallo; *sieva*: madre; *lotó*: corrió; *picanterra*: gallina; *atervaron*: vieron; *volandero gazo*: milano; *guipado al pitoche*: visto al pequeño; *picanterrín*: pollito; *guipar*: ver; *lotaba*: huía; *El volandero*: El milano; *picanterro pitoche*: pollito; *monda*: cabeza; *urdallas*: carnes; *fuciños*: pies; *pitoche*: pequeña; *guipaba*: veía;